



## **Jesús Reyes Heróles**

Presidente del CEN del PRI

### **XL Aniversario ♦ Toma de Posesión**

21 de febrero de 1972 – 21 de febrero de 2012

*Abel Moreno López*

El próximo 21 de febrero se cumplen 40 años de la toma de posesión del licenciado Jesús Reyes Heróles como Presidente del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Revolucionario Institucional, cargo en el que permaneció hasta septiembre de 1975.

Reyes Heróles llegó a la dirigencia del CEN en momentos particularmente difíciles. Los acontecimientos del 68 cada vez pesaban más en el cuestionamiento hacia el sistema político y hacia uno de sus pilares fundamentales, el PRI.

Reyes Heróles, un académico prestigiado y un político que había mostrado un buen desempeño en quehacer público, particularmente en la Dirección de Pemex, también era reconocido por su apertura hacia nuevas formas de pensamiento y de actuación política.

En los años recientes, el movimiento madracista que se encaminaba a la creación del partido Patria Nueva, lo mencionaba como alguien a quien se ofrecería la dirigencia nacional del proyectado partido.

Más allá de las expectativas y el entorno en que Don Jesús llega a la dirigencia del PRI, a cuarenta años de distancia, iniciada ya la segunda década del siglo XXI, resulta atractivo releer su mensaje de toma de posesión, con el que iniciaba una época de madurez y fortalecimiento ideológico al interior del partido mayoritario en la historia del país y que vale decir, que muchos de aquellos postulados reyesherolianos siguen teniendo vigencia en nuestros días, lo que desde la perspectiva de quien esto escribe, deben ser lectura obligada para los actores políticos de nuestro tiempo.

No es extraño encontrar en las expresiones políticas de diverso signo de nuestros días, referencias y frases textuales, generalmente sin cita, del distinguido político mexicano que fue Jesús Reyes Heróles.

En la memorable ocasión que recordamos inicia por delinear la nueva etapa que el partido inicia, la que reconoce que ha de caracterizarse por el aprovechamiento íntegro del impulso adquirido en el pasado, para alcanzar nuevas metas y otear las exigencias del dinámico México de nuestros días.

“Difícil por todos conceptos será esta nueva etapa, que por igual demanda sensibilidad, reflexión, estudio y acción ininterrumpida para conjugar el pensamiento que nos orienta con la realidad que debemos transformar, dentro de la legalidad y por la vía institucional”.

Es agudo al proponer que “para aguijoneamos, hagamos como si ésta fuera nuestra última oportunidad para hacer todo lo que debemos hacer”. Lo dijo a tiempo y quizás no fue escuchado.

Hace un rápido pero no menos puntual balance de nuestro proceso histórico, concluyendo que el siglo XX empezó tarde en México, pues si bien en 1917 se emite la Constitución, todavía habrá pasar algunos años de inestabilidad para que el país tome el rumbo.

La Constitución, dice, es el punto central en que convergen los ideales esenciales de los hombres de la Revolución; no es un texto seco, cristalizado; es un texto vivo, que se funda en las relaciones sociales de la nación y permite ser modificado, como lo ha sido, a la luz de realidades distintas y de la ampliación de las ideas, lo que ha hecho que opere como instrumento transformador de la realidad y susceptible de modificarse cuando la propia realidad y el progreso lo requieren.

Más adelante hace el recuento de las instituciones nacionales de las que dice que lejos de ser valladares, son promotoras del cambio.

El ideólogo priísta señala: “Nos proponemos ser los autores de todo lo nuevo bueno que el pensamiento humano vislumbra o intuya y que la realidad, más rica que la misma imaginación, reclame, y pretendemos también ser los celosos guardianes de lo viejo bueno que en el país existe.”

En aquel momento nos da una lección que no debemos olvidar. Dice “somos el Partido en el gobierno, pero no somos el gobierno.”

En su momento expresa que un partido como el nuestro, debe esforzarse continuamente por convertir en realidad todas las ideas que le animan. El Partido, dice, tiene que empeñarse en crear el clima propicio que haga posible el avance gubernamental.

Luego añade que debemos intensificar la formación de cuadros orientados en los principios de la Revolución Mexicana y enfrentamos unidos a provocadores, a quienes pretenden desencadenar fuerzas para justificar un estado de rígido capitalismo meteco, a la luz de peligros reales o imaginarios.

Enseguida aborda un tema básico de su pensamiento y proyecto político, al señalar que nuestra “tarea fundamental es la actividad ideológica: dismantelar las fortalezas ideológicas de aquellos que se oponen al proceso revolucionario; vencer esas resistencias, no por intangibles menos fuertes; precisar y llevar a sus últimas consecuencias la concepción que nos guía y difundirla, de manera que se convierta cada vez más en el

pensamiento común de los mexicanos; ir, en síntesis, a una activa y constante lucha cultural, que supere las resistencias activas o pasivas”.

En nuestro tiempo se estima que es imperativo retomar esta postura fijada por Reyes Heróles hace cuarenta años y que por momentos parece haber sido abandonada.

Más adelante en aquel histórico mensaje retoma un viejo principio al recordarnos “que la teoría absoluta -y los absolutos son peligrosos- la teoría sin práctica, puede llevar a la esterilidad; pero la práctica absoluta, sin teoría, puede llevar a la barbarie” con lo que llama la atención del prisma nacional para conducir la acción partidista con base en objetivos y estrategias bien definidos.

Particularmente relevante es su concepción de la acción política como quehacer interactivo con la sociedad y con los actores políticos, Don Jesús nos deja en este aspecto una lección válida para nuestro tiempo:

“Coloquio constante con todos, piensen como piensen; confianza en nuestras ideas; ver con ojo escudriñador lo que nos rodea; leer con avidez, escribir y hablar, ganar las cátedras, conquistar todas las trincheras ideológicas, ir a las plazas, ser, si esto sirve, hasta predicadores dominicales; dialogar con los campesinos, con los obreros, con la amplia y ramificada clase media, para ser orientados y poder orientar.”

En congruencia con lo anterior, convoca a “llevar la política a todas partes, hasta las academias, si es necesario; aprovechar al máximo la fuerza de la política, que es, en el fondo, nuestra mayor fuerza. Hagamos más, mucha más política; hagamos mejor política y acabemos con la politiquería.”

Importa sobremanera recordar al maestro Reyes Heróles delineando el quehacer y la democracia interna. En este sentido nos dice que “la auténtica y verdadera expectativa del progreso democrático está dentro de nuestro Partido. Tenemos que elevar la contienda interna, ocupamos de las ideas, alzar la mira: que todos los militantes que aspiren a las candidaturas luchen ante la base, convencan a sus compañeros de partido, obtengan adhesiones por su conducta y su modo de pensar y se olviden de las antesalas y de los corredores en las oficinas de funcionarios o dirigentes. Soluciones en la base y con ella, no arreglos desde la cúpula.” Cuanta sabiduría y vigencia tienen estas expresiones, ante el abandono de la democratización interna.

Volvamos a Reyes Heróles cuando afirma que la hipótesis más valedera -ayer y hoy- es que el avance democrático debe realizarse primordialmente dentro del Partido Revolucionario Institucional, en posición abierta y crítica, para después concurrir al proceso electoral a ganar en una auténtica confrontación con los otros partidos.

Sobre el comportamiento individual de los actores políticos señala que “la ambición legítima de hacer y de ser son móviles muy eficaces, y ojalá estemos llenos de ambiciosos que quieran ser y hacer. La ambición de parecer, de simular, es una ambición de quinta categoría.”

Por otra parte señala que quienes “crean en las ideas que exponen que digan lo que piensen y que piensen lo que digan, que sean vehementes en su exposición y sinceros hasta el reconocimiento del error, pueden llegar muy lejos en el servicio al país.”

Asimismo es categórico al afirmar que “la heterogeneidad de nuestra composición es nuestra fuerza; pero si el descuido, la inmovilidad o la inacción nos invaden o contagian, pueden convertirse en nuestra debilidad.”

Luego es autocrítico al señalar que se trata de “ser muchos, sí, pero con cohesión, con congruencia, de tal manera que cantidad y calidad coincidan. Y si llegara a presentarse la disyuntiva, escoger la segunda.”

En este sentido, “puerta abierta para que ingresen quienes tengan algo que aportar; puerta abierta para que se vayan los oportunistas, mal que sufre cualquier partido” y añade “tan malos como los reaccionarios son aquellos que, siendo de origen revolucionario, se han petrificado en sus ideas y han perdido toda pasión por la actividad, riesgosa pero creadora, de la política.”

Cuarenta años después de su toma de posesión su mensaje parece tener vigencia “así como no basta la violencia para que estemos frente a una revolución, no es suficiente la paz, si no es dinámica, si no es aprovechada para reformas revolucionarias, si no está acompañada de una auténtica voluntad transformadora para que haya revolución.”

“la violencia sólo apuntalaría el retroceso; por tanto, con la fuerza de la política procuremos desterrar las causas que contribuyen a que se generen actitudes antisociales”

Es claro al referirse a las condiciones de la lucha política, al enunciar: “a quienes esgrimen ideas, combatámoslos con ideas. Respeto para nuestros adversarios, que no son nuestros enemigos, puesto que son mexicanos. Luchar por que no triunfen en las elecciones, pero ser los primeros en reconocer su victoria cuando ocurra, conscientes de que ésta, más que un triunfo de nuestros adversarios, es una autoderrota, y que debemos, rápidamente, eliminar todo aquello que nos condujo a ella.”

Con ello nos recuerda que al igual que la historia de México no puede concebirse sin nuestros antecesores ideológicos y quienes en aquel entonces se les enfrentaron, la historia actual tendrá que ser hecha por nosotros y los que en contra de nosotros estén.

E insiste, “respeto para quienes, pensando distinto a nosotros, a través de partidos políticos, tratan de disputarnos la confianza del pueblo; respeto también para aquellos que, pensando distinto a nosotros, no han querido o no han podido organizarse en partidos políticos. Rechazamos, por principio, la infalibilidad doctrinal o electoral. La urbanidad en las relaciones políticas es requisito para la convivencia pacífica.”

En aquella ocasión plantea un concepto político adoptado por propios y extraños, cuando dice: “seremos inflexibles en la defensa de las ideas, pero respetuosos en las formas, pues en política, frecuentemente, la forma es fondo”.

Establece la necesidad de sumar el esfuerzo de todos, cuestionando que “sólo los necios rechazan la experiencia acumulada. Prescindir de ella nos haría incurrir en errores por olvidar cómo se han sorteado en el pasado problemas, si no iguales, sí similares a los que tenemos en el presente. La experiencia evita pasos en falso.”

Necesitamos, dice, contar con el ímpetu, con la intrepidez de los jóvenes para dar, de este modo, pasos firmes, por estar aconsejados por la experiencia, y audaces, por obedecer el ímpetu juvenil.

Siguiendo este tópico expresa que “jóvenes y viejos de este Partido debemos ocuparnos de los conflictos reales, que están en la entraña de nuestra sociedad, de las contradicciones

no abordadas, de las injusticias no eliminadas, de los problemas que no se tocan por temor a los intereses creados y de las reformas que no se han emprendido por timidez o miedo a lo nuevo."

Su diagnóstico del país es incuestionable y vale para nuestros días: "no hay dos México. Hay un solo México, compuesto por muchos: el México de la comunidad indígena de economía consuetiva; el México de la ignorancia y el hambre; el México mudo, sin comunicaciones, de agricultura rudimentaria, marginado; el México agrícola próspero; el México industrial. Hay, formando México, muchos México, que van del México del hambre al México del despilfarro."

Es visionario al expresar que los mexicanos: "no queremos una sociedad amenazada por un doble temor: el temor de muchos al hambre, a la inseguridad; y el temor de pocos a perder lo mucho que tienen, cuando los muchos que no tienen o casi no tienen lleguen a la desesperación."

Dentro del discurso que se comenta hace referencia a sus inicios en la militancia política desde 1939 como modestísimo ayudante del gran revolucionario Heriberto Jara en el Partido de la Revolución. Es decir que su llegada al CEN se da luego de una trayectoria partidista de 33 años, lo que habla de un hombre con una amplia experiencia y formación político-partidista.

Además en el mensaje destaca que "singular importancia tendrá la mujer en las actividades de nuestro Partido. Ejerciendo sus derechos ciudadanos, contribuirá con su especial enfoque el análisis de las situaciones políticas y podremos aprovechar su concurso decisivo."

En otro apartado se refiere al contenido doctrinario del partido a partir de definir que nuestra Revolución es nacional, popular, social, democrática y liberal.

"Liberal exclusivamente en el sentido ético-político, en cuanto cree en la alta estirpe de la libertad espiritual del hombre, en cuanto para ella, desde sus orígenes, restringir o lesionar la libertad de un hombre es restringir o lesionar la libertad de todos los demás hombres."

"Nuestra Revolución es democrática porque cree que el pueblo es el autor y actor de su propio destino."

"Es social porque cree que no puede haber auténtica libertad individual si no se garantiza el justo reparto de bienes. "

"Es popular porque nació del pueblo mismo y es éste quien la sigue realizando."

"Es nacional porque nació de ingentes realidades propias y de ideas universales debidamente asimiladas, con el método de incorporar y desechar."

En Reyes Heróles encontramos un venero inagotable de sabiduría política y riqueza doctrinaria, como cuando dice que "la política demanda pasión, pero, a la par, mesura, sosiego interno, dominio de sí mismo, para no intentar dominar a otro u otros; aspirar a dominar las cosas y no los hombres."

Su invitación de siempre es "Vamos a hacer política. La política -"difícil pero preciosa" - abarca muchas cosas, pero si en algo hay consenso, éste consiste en que es educación, empezando por la propia y la autoeducación colectiva."

"Hagamos política en todas partes: en el hogar, en el ejido, en la fábrica, en las escuelas, en los municipios, en los clubes y asociaciones; política en todas partes y a todas horas."

“Para cumplir nuestras tareas todo nos podrá faltar, menos esperanzas.”

“Estamos obligados a emprender numerosas acciones, pero con realismo, sin el enervante pesimismo ni el ingenuo optimismo.”

Concluye señalando que “con decisión, audacia y cautela, con un optimismo saludable, por realista, iniciamos una nueva etapa en la vida de nuestro Partido”.

Como puede apreciarse el discurso de toma de posesión de Jesús Reyes Heróles como Presidente del CEN del PRI es un mensaje rico de enseñanzas para las actuales generaciones de priístas... a cuarenta años de distancia, hace señalamientos que es preciso no olvidar, porque siguen teniendo una validez moral e ideológica que debemos seguir para mejorar en forma pemanente nuestra organización política.

Al recordar el aniversario de su toma de posesión como dirigente nacional y en particular releer su mensaje político, la figura de don Jesús Reyes Heróles se redimensiona y su verbo se transforma en ideas y principios a seguir para revitalizar al PRI y seguir entendiendo la lucha de los mexicanos por una nueva sociedad.

Monterrey, febrero 2012